

## Síntesis de la historicidad de Santa Eulalia de Barcelona

Frisando ya en los ochenta, y no pudiendo prometerme muchos más, he creído podría ser útil esta *síntesis* de lo que tengo ya tratado y publicado sobre esta materia.

1. RELIQUIAS.—Se hallan en su actual sepulcro de la Catedral de Barcelona. Hay foto sacada por los marxistas que abrieron el sepulcro. Fueron allí colocadas, en el siglo XIV, por un Legado a *Littere* del Papa Benedicto XII. Falta en ellas la parte del cráneo que se halla en Montpellier, llevada por el Rey D. Jaime en el siglo XIII. El obispo de Barcelona, Frodoino, las halló, con su sepulcro, en Santa María de las Arenas en el siglo IX; lo garantiza su lápida. Y ya en el siglo VII, el obispo San Quirico, en su himno *Fulget hic honor sepulcri* (8.ª estrofa), dice que están en Barcelona. El 15 de abril de 1945 las reautenticó el entonces obispo de Barcelona, Dr. D. Gregorio Modrego Casás.

2. SEPULCRO.—Corrió la suerte de las reliquias. 1.º, en Sta. Eulalia del Campo. 2.º, en el antiguo templo de Sta. María de las Arenas, quedando allí cuando aquéllas fueron trasladadas a la Catedral en el siglo IX y pasando en el siglo XIV al nuevo templo de Sta. María del Mar, donde permaneció por lo menos ocho siglos como pila bautismal. Al presente se halla en el Museo Arqueológico de Montjuich, Sala número XXXIII, Sección Funeraria.

3. TEMPLO DE SANTA EULALIA DEL CAMPO.—Hay un texto de Olimpiodoro, citado por Focio, donde narra que el rey Ataúlfo (410-415) enterró en Barcelona, en una urna de plata, al hijo que tuvo de Gala Placidia; en un templo, ante las murallas de la ciudad, denominado indistintamente: *Sancta Eulalia de ipso Campo* y *Sancta Eulalia foris muros*. Por su insalubridad tuvieron que abandonarlo varias comunidades, siendo la primera la que había tenido por abad a San Quir-

rico (s. VII), cuando pasó a Obispo de Barcelona, edificando entonces un monasterio junto al antiguo templo de Sta. María de las Arenas <sup>1</sup>.

4. LÁPIDA DE LA INVENCIÓN.—La lápida citada en el n.º 1 se autentica a sí misma por el raspado de las palabras *in hac alma*, en su ángulo inferior izquierdo, que resultaban falsas al trasladar Frodoino, en el año 876, en una urna cineraria que aún se conserva, las reliquias a la Catedral. El P. Manuel Risco, en el siglo XVIII, la reproduce en un grabado de su «España Sagrada» (t. XXIX, p. 314) y se ve claramente dicho raspado lo mismo que hoy.

5. CALENDARIOS HISPÁNICOS.—Los diez Calendarios Hispánicos más antiguos conmemoran *todos* a Santa Eulalia de Barcelona el día II antes de los *idus* de febrero (día 12). Al más antiguo, llamado «fragmento Pisano», lo atribuye el célebre bolandista, P. Pinus, al final del siglo V o principios del VI.

6. MARTIROLOGIO ROMANO.—Esas meras listas de nombres de los Calendarios primitivos pasaron a engrosar el Martirologio Jeronimiano, y de éste al Romano, cuyo códice más antiguo, el Epternacense (de Epternach, Suiza), lo conmemora en la fecha tradicional: II *idus febr.*

7. PASSIO.—El del códice CIV de la Catedral de Barcelona, que coincide con el *Add.* 25600, del Museo Británico, de Londres, está garantizado por el Himno *Fulget hic honor*, de San Quirico, del siglo VII. Prudencio lo conoció y utilizó en su himno a la Emeritense, ignorando los datos propios de ésta, que trae la Liturgia Mozárabica.

8. HIMNO.—El susodicho himno supone evidentemente el *Passio*. Fué el lazo de unión entre la tradición anterior y la posterior al mismo; por él supo Frodoino en el siglo IX dónde debía investigar para hallar el sepulcro de la Santa, y, efectivamente, lo halló en Santa María de las Arenas.

9. MARTIRIO.—a) Fué espontáneo; lo prueba el testimonio de San Eulogio, que, conociendo el himno de Prudencio en honor de la Emeritense, no la aduce como mártir espontánea y sí a la de Barcelona.

<sup>1</sup> De este templo tuvimos en nuestras manos, al visitar el Museo Diocesano de Barcelona, hacia el a. 1929, un códice de una especie de ritual, que, según nos dice el conservador D. Manuel Trens, pereció en el incendio del Seminario. Constaba de tres cuerpos encuadrados juntos, correspondientes a diferentes siglos, el último y más antiguo (s. XI), en pergamino, contenía las letanías de los Santos. Al llegar a las Santas, era la primera *Sancta Eulalia*, sin aditamento alguno y la última, borrado otro nombre, llevaba escrito encima *Sancta Eulalia Emerita*. Hay otras pruebas de que hubo en dicho templo un cambio de advocación al salir de allí el sepulcro y las reliquias de Santa Eulalia de Barcelona; pero ese códice bastaría por sí solo para probarlo; lo describí minuciosamente en «Cristiandad», n.º 141, de 1.º de febrero 1950, pp. 60-62.

b) Es mártir auténtica porque aunque no murió en los tormentos, éstos, sin un milagro, debían quitarle la vida.

c) Murió realmente cuando ella lo pidió al Señor, después de obtener el milagro patente de volverse las llamas contra los verdugos y extinguirse instantáneamente, y eso lo pidió para reanimar a los cristianos: *ut qui videant laudent potentiam tuam (Passio)*.

10. FECHA.—Es constante la del 12 de febrero, *II idus februarias*; como lo trae la lápida y todos los Calendarios Hispánicos, siendo esporádica alguna que otra, debida a error de amanuense, que la cambia. La fecha 12 de febrero es constantísima en Barcelona.

11. EDAD.—Era al tiempo del martirio una mujer formada; lo prueban las reliquias, el sepulcro (1,83 m.); la iconografía, tanto más cuanto más antigua, y la misma psicología en todo su proceder, no propio de una niña <sup>2</sup>.

12. EMBLEMA TRADICIONAL.—Peculiar y constante es la cruz en aspa. Existe el testimonio de mayor excepción del polígrafo catalán Dr. Jaime Caresmar, quien en sus *Memorias sobre Santa Eulalia* dice haber tenido varias veces en sus manos y sacado la impronta en lacre de una piedra anular en ágata, que representaba a Sta. Eulalia con la palma, la cruz en aspa y la montaña de Montjuich sobre el mar. Era, dice, del tiempo del martirio, o todo lo más de cincuenta años más tarde.

13. SARRIÁ.—D. Fernando de Sagarra, en su obra *Sant Vicens de Sarrià*, trae la evolución del nombre actual de Sarriá en inscripciones y documentos, el cual retrocediendo es *Sarrián*, *Sarriano*, *Sirriano* y *Siriano*. Ahora bien, la formación de los pueblos comenzó por la agrupación de colonos en torno de una casa señorial en innumerables casos. La villa, pues, de Santa Eulalia, de la que habla el *Passio* y que la tradición localiza en Sarriá (a principios del siglo XI: *terra Sancta Eulalia*), debió tener a *Syrianus* por señor de la misma <sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Respecto al desarrollo físico de la Santa barcelonesa, al tiempo de su martirio, es digna de mención la antiquísima «Bandera de Sta. Eulalia», que se guarda en la Catedral de Barcelona, que, aunque ha sufrido retoques y restauraciones, conserva aún algunos trazos primitivos y manifiesta una mujer del todo formada, de hermosa y apuesta figura. Lo mismo que una estatua allí venerada, del siglo XV, patinada en oro. Coincide también el modo de representarla de la oleografía del altar mayor del bellísimo templo de Sta. Eulalia de Palma de Mallorca, dedicado a la barcelonesa. Y asimismo el texto que leyó S. Ignacio, convaleciente en Loyola, de la *Legenda aurea*, que allí se conserva: «era una mujer en todo el vigor de su juventud».

<sup>3</sup> Los sitios del nacimiento, martirio y sepultura de Sta. Eulalia, en Barcelona, corresponden a tres puntos que determinan un triángulo isósceles: Sarriá al norte, al pie del Tibidabo; la plaza del Padró, donde tiene una estatua sobre un obelisco, al oeste, y, hacia el Arco de triunfo, donde radicó el primitivo templo de Sta. Eulalia del Campo, al este.

14. PERSONALIDAD.—Instruída, leía las actas de San Tirso, también mártir espontáneo. Un cuadro del Museo de Pavía (s. XIV) la representa con un libro en la mano y lo mismo en algunos sellos de obispos de Barcelona. De fe heroica y celo y prestigio ante sus conciudadanos, que la erigieron en seguida por Patrona, como lo dice el Himno.

15. CULTO.—Tuvo en seguida un templo en su honor en Barcelona. En Córdoba dice el Calendario de Recemundo (s. X) que tenían culto las dos Eulalias: la de Mérida *in fragellis* (en la sierra) y la de Barcelona *in schelati* (en la vega). La invención de las reliquias despertó gran fervor en el mediodía de Francia, dando lugar a la composición de la «Cantinelá de Santa Eulalia». En Barcelona, puede decirse que su historia es también la de la devoción a su Patrona; da fe de ello el dietario de los Concelleres de Barcelona durante nueve siglos.

JOSÉ MÚNERA, S. I.